



Nació en Medellín, Colombia, el 1 de julio de 1987. Ingreso al centro vocacional de los Legionarios de Cristo en diciembre de 1999 en esta misma ciudad y, allí mismo, hizo su noviciado. Realizó los estudios de Humanidades clásicas en Salamanca y el bachillerato de Filosofía y Teología en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, en Roma. Llevó a cabo sus prácticas apostólicas en Monterrey en dos periodos, primero apoyando en la dirección territorial, y luego como Instructor de formación en el Highlands International School.

El 26 de octubre de 2019 recibirá el orden del diaconado en la Capilla del Corpus Christi en Monterrey, México, y será ordenado sacerdote en Roma el 2 de mayo de 2020.

¿Por qué eligió ser sacerdote?

Fue algo que me llamó la atención desde muy pequeño. La Legión me presentó la oportunidad de ingresar desde muy joven al centro vocacional y puedo decir que fueron los cinco mejores años de mi vida.

¿Cómo quiere que sea su sacerdocio?

Quisiera vivir un sacerdocio con las manos vacías, de modo que Dios pueda poner en ellas lo que quiera y cuando quiera.

¿Quién es para usted un sacerdote?

Un hombre frágil y lleno de defectos en el que Dios ha querido hacer cosas maravillosas.



¿Cuáles momentos de su vida y de su historia personal lo llevaron a pensar en el sacerdocio?

Cuando tenía como ocho años me impactó mucho el testimonio del párroco. Era una persona muy buena. Posteriormente conocí franciscanos muy buenos y entregados a Dios. Por último fue un sacerdote legionario el que me invitó formalmente a conocer la vida en la Legión y desde el inicio sentí que era mi hogar.



A lo largo de estos años seguramente habrá vivido momentos difíciles y otros maravillosos, cuéntenos algo de ellos.

Ciertamente, uno de los momentos más complicados, supongo que no solo en mi vida, sino en la de todos los legionarios, ha sido la crisis institucional que hemos tenido desde hace algunos años y que tiene por origen las acciones del fundador. Eso ha sido algo difícil de digerir y de comprender. Gracias a Dios y a su gracia son cosas que te van ayudando a madurar y a comprender la coexistencia en el mundo de la buena semilla y la cizaña, como menciona Jesús en la parábola del Evangelio. Los momentos más hermosos sin duda han sido cuando he podido acompañar enfermos terminales y ayudarles a encontrar la paz de Dios en medio de circunstancias tan difíciles. También es muy alentador poder ayudar en la formación de los niños en el colegio y sembrar lo que Dios quiera. Otros podrán cosechar en el futuro.



«Quisiera vivir un sacerdocio con las manos vacías, de modo que Dios pueda poner en ellas lo que quiera y cuando quiera».



¿Qué ha sido lo que más le ha ayudado en su vocación?

Yo creo sin duda que la oración que otras personas han hecho continuamente por mí. En todos los lugares donde he estado he encontrado hombres y mujeres que me han acompañado con su oración y sus sacrificios. Eso ha hecho para mí palpable la presencia de Dios en este camino.

Un Santo para imitar

San Damián de Veuster y el Santo Cura de Ars.

¿Cuál será su destino como diácono?

Instructor de formación en el Highlands Internacional School de Monterrey.



¿Qué le gustaría aportar como sacerdote a la familia del Regnum Christi?

Una espiritualidad profunda de la filiación divina.